

plaza pública para la edición del 2 de septiembre de 1996

~~El~~ Buenas y malas intenciones

miguel ángel granados chapa

A pesar de que el segundo informe ~~del~~ del Presidente Zedillo incluyó pasajes apreciados, y fue agradeciblemente breve, el ingrediente más significativo de este primero de septiembre no se produjo en la tribuna, "la más alta de la Patria" como la llama la retórica parlamentaria, sino unos metros abajo. El Presidente abordaría, al final de su discurso, el obligado tema de la violencia, la practicada por el Ejército Popular Revolucionario; pero antes, literalmente a sus pies, aparecerían manifestaciones de otras violencias, más inocuas porque no matan a nadie, pero igualmente preocupantes.

En tres momentos se ~~desarrolló~~ ^{desenvolvió} el episodio que interrumpió durante varios minutos la lectura del informe. Primero, con ^{sus pedros} parsimonia que presagiaba lo que ocurriría, el diputado Marcos Rascón (que ^{im} traicionándose a sí mismo, ostentaba corbata), descendió desde su curul, situada en la parte media de la sillería del Congreso, hasta la pequeña planicie que permite el acceso a la presidencia y la tribuna camarales. Se colocó (sus malquerientes dirían que sin necesidad), la máscara de un cerdo, ~~la~~ la de Babe, "el puerquito valiente", y con método calmo desplegó una tras otra pancartas elaboradas con tipografía correcta y mala intención. Aunque el espectáculo resultó chocante, no fue sorprendente, pues son bien conocidos, y por lo tanto esperables, los desplantes de Rascón. Una y otra vez, en el último informe de Salinas, en la toma de posesión de Zedillo, y en el primer informe, este dirigente de colonos ha mostrado su desdén hacia la Cámara de Diputados, a que pertenece, como lo ha hecho también en innumerables oportunidades durante las sesiones ordinarias. La frescura y atrevimiento de su mordaz crítica política, que a menudo constituye verdaderas puestas en escena, "epatan a los burgueses" pero

plaza pública/2

producen resultados negativos para su propia imagen y, lo que es más importante, ^{la} de su partido. Sin duda el comportamiento de las cámaras ^{legislativas} a lo largo del tiempo amerita censuras graves, como también las merece el boato de la ceremonia en que antaño, hoy ya no, se endiosaba al Presidente. Pero la actitud de Rascón, improductiva políticamente, y ya tediosa como divertimento, se asemeja a la que adoptaría un niño que para protestar por la cursilería de las tertulias familiares, alivia ^a su intestino sobre el piano de la casa, ^{ante los invitados.}

La silenciosa ~~manifestación~~ manifestación del creador de Superbarrio provocó molestia general. Pero Diego Fernández de Cevallos se exasperó. ^{Desde} ~~en~~ la primera fila de la ~~galería~~ ^{zona de invitados,} inmediatamente detrás de los gobernadores, ~~los~~ ~~presidentes de los tribunales administrativos,~~ el ex candidato presidencial panista intentó entrar al recinto propiamente ^a hablando, pero alguien lo hizo desistir ^{una} la primera vez, y ^{Diego} volvió a su asiento. Ocupaba el inmediato ^{fila} al del líder de su partido, Felipe Calderón (en una ~~fila~~ que había sido desdeñada por Andrés Manuel López Obrador, y otros líderes partidarios y candidatos presidenciales, ausentes de la ceremonia), y parece haber comunicado su exasperación a su joven jefe quien, de pronto, se puso de pie y a gritos pidió al presidente de la sesión, Héctor Hugo Olivares Venturara, ~~hacer que cesara~~ ^{hacer} que cesara la ^{mostración} del diputado perredista. No le correspondía a un invitado, como Calderón, ~~interrumpir el~~ orden, ^{adicionalmente} porque con ello logró lo que Rascón no había conseguido, es decir, interrumpir la lectura presidencial. Fernández de Cevallos, a su vez, alentado por la vehemencia de su dirigente, entró de nuevo a la zona de curules, hasta que allí miembros de su propio partido le hicieron notar que como convidado carecía de derecho para ingresar en el ~~ámbito~~ ámbito espacial donde reinó políticamente de 1991 a 1994.

Insensible a esa regla de la cultura parlamentaria, acatada por Diego, el presidente del Congreso del Trabajo, líder ferrocarrilero,

plaza pública/3

Víctor Flores, desenmascaró a Rascón. Había caminado desde la ~~zona~~ ^{Fila} en que, significativamente, ~~compañía~~ era vecino de directores de empresas públicas (sector en que quizá esté encuadrado el Cdelt) hasta llegar al pie de la tribuna. ^{veloz y} Con ademán hábil, despojó a Rascón de la imagen su perpuesta a la suya, y se alejó con ella en la mano, como botín de su lance, que fue aplaudido pero había sido también riesgoso, pues pudo haber dado lugar a una trifulca de proporciones mayores.

Tres gestos de ~~violencia~~ ^{gruesa agresión} política, menos [✓], sin duda, pero evidenciadores de cuán largo es el camino ^{hacia} que nos queda por delante ~~en~~ la normalidad democrática, e indicativos también de las tensiones que hoy vive el país, causadas por la violencia del EPR, pero también por los problemas nacionales sin resolver.

A ellos se refirió el inusualmente breve documento presidencial, dividido explícitamente en tres apartados: situación económica y social; ~~democracia~~ ^{seguridad} y justicia; y democracia, a lo que se agregaron un apartado sobre política exterior y una exhortación final pronunciada en un tono anticlimático, que hizo dudar a los oyentes si se había llegado ya al final de la alocución como su propio desarrollo lógico mostraba.

Dada la frecuencia con que los presidentes de México se exponen hoy ante los medios de comunicación, ^{sus informes anuales} ~~informes~~ constituyen inevitablemente reiteraciones de políticas y definiciones ofrecidas con anterioridad, si bien el documento septiembrino permite una evaluación global del hacer del Ejecutivo, y de su talante coyuntural. De ese modo, el Presidente ^{ratificó su credo} ~~reiteró su credo~~ económico cuya eficacia, a su juicio, va siendo probada por resultados que enumeró (y que son discutibles, pues muchos de ellos son así o de otro modo, dependiendo del punto de mira en que se coloque el observador). E insistió en sus convicciones conocidas por el desarrollo político y las aspiraciones sociales de justicia y democracia.

plaza pública/4

El llamamiento con que concluyó su informe, muestra a un Presidente Zedillo pleno de buenas intenciones, expresadas en el tono mesurado con que un buen padre de familia insta a los suyos a conducirse con decoro. Nuestra infortunada condición social de hoy, sin embargo, demanda mucho más que eso.